



RETOS Y NECESIDADES FUTURAS DEL CULTIVO

Especie: Lichi (*Litchi chinensis* Sonn.) y Longan (*Dimocarpus longan* Lour.)

El cultivo de lichi y, especialmente el de longan, son aún incipientes y limitados en nuestro país, apareciendo en algunas zonas sólo en parcelas experimentales. Para que estos cultivos puedan establecerse y consolidarse será fundamental hacer una adecuada selección del material vegetal y una optimización y adaptación de las técnicas de cultivo a nuestra zona, que garanticen una producción de calidad dirigida especialmente al mercado europeo. La cercanía a éste permite la diferenciación de nuestra producción por su mayor calidad y sostenibilidad.

Propagación vegetativa: ambas especies se propagan casi exclusivamente por acodo. Este método de propagación presenta inconvenientes para la producción de plantas a gran escala y por lo tanto para el desarrollo comercial del cultivo, ya que requiere una gran cantidad de material madre y el establecimiento en campo de las plantas acodadas es lento y requiere muchos cuidados. Por lo tanto, será preciso promover y desarrollar otras formas de propagación más eficientes, como el injerto, usado mayoritariamente en frutales. El injerto mediante la selección de patrones permitirá la adaptación a diferentes suelos o condiciones específicas (pH, salinidad, enfermedades), así como obtener plantas de reducido vigor más adecuados para plantaciones de alta densidad.

Material vegetal. Importante seleccionar variedades adaptadas a nuestras condiciones y con calidad adecuada para el mercado europeo. Se conocen ya variedades que han producido relativamente bien en nuestras zonas, especialmente en el caso del lichi, y con menos experiencia en longan. No obstante, es importante corroborar esto, y seguir buscando dentro de las variedades comerciales ya existentes o por venir, aquellas mejor adaptadas al clima mediterráneo. En ambos casos, hay que buscar variedades que florezcan de manera regular y tengan un adecuado cuajado y desarrollo del fruto en nuestras temperaturas, para asegurar una oferta regular y de calidad al mercado. En lichi, sería de especial interés buscar variedades con baja susceptibilidad al rajado de frutos y con mejor calibre en longan.

Manejo del cultivo: dentro del manejo de estos cultivos, es muy importante establecer tanto las necesidades de fertilización como de riego en nuestras condiciones. El agua, dada su limitada disponibilidad y su alto coste, es uno de los factores más limitantes para el cultivo en la costa mediterránea andaluza. Es necesario, por tanto, la determinación de las necesidades

hídricas específicas en nuestra zona, así como estudios sobre estrategias de riego, como el riego deficitario controlado, que optimicen el uso del agua y la producción. Otro desafío específico es el adecuar las técnicas de manejo, como poda y anillado, que permitan tener una floración y producción regular en nuestras condiciones.

Recolección, postcosecha y comercialización: la determinación del punto óptimo de recolección para diferentes variedades de lichi y longan en nuestra zona tiene que ser, también, una de las prioridades para estos cultivos, ya que éste determina en gran medida la calidad y la vida poscosecha de los frutos. La vida útil relativamente corta de estos frutos, especialmente en el caso del lichi, hacen necesario también establecer las estrategias de conservación del fruto más adaptadas a nuestras condiciones, para alcanzar el mercado en condiciones óptimas.

Por otro lado, el mercado español y europeo para el lichi y el longan aún es relativamente pequeño y puede ser sensible a la oferta y la demanda. Es necesario desarrollar estrategias de marketing para dar a conocer estos productos, destacar sus propiedades y diferenciarlos de las importaciones.